

La Segunda Venida De Cristo - Primera Parte

Charla de Ivan Martin Baker dada a un grupo de hermanas, 4 de Julio 1996

Introducción: Cómo Surgió Mi Interés Por Estudiar Este Tema

A lo largo de los últimos meses me han insistido ustedes que hable sobre el tema de la segunda venida de Cristo, y la verdad es que lo voy a hacer con mucho interés, porque es algo que me atrae grandemente. Le pido al Señor que me de la gracia para presentarlo de una manera fácil de entender, porque muchas veces se lo complica más de lo necesario. Vamos a abordarlo de manera simple y sencilla y, con la guía del Espíritu Santo, nuestros ojos serán abiertos acerca de muchos acontecimientos ocurridos y por ocurrir.

En primer lugar diremos que la Biblia es la carta de nuestro Padre y que Él se ha encargado de incluir en ella este tema para conocimiento de los santos. Cuando el mundo sin Cristo lee la Biblia no la entiende, pero el Señor ha dado, por medio del Espíritu, gracia a los sus hijos para entender. Sin embargo este tema está disperso en la palabra de manera que es como si el Señor requiriese un deseo especial para poder descifrarlo, y solo quienes insisten y persisten reciben la revelación necesaria y la armonía y orden de todos los factores.

Hace más o menos unos 12 ó 13 años estaba desayunando con un hermano y mi esposa, y él me hizo una pregunta sobre escatología, es decir, sobre la segunda venida del Señor. Esta pregunta trajo en mí un ardor, porque me di cuenta de que nunca había tenido interés para estudiar la palabra sobre este tema. Es que me resultaba complejo, difícil de descifrar, inalcanzable. Cuando a veces leía la palabra para intentar desenmarañar tanto misterio, en vez de entender, el tema se volvía más complejo. Tenía admiración por quienes enseñaban sobre el asunto porque tomaban un versículo por la mitad, y lo combinaban con un "pedazo" de otro, y así armaban cada pieza de un vasto rompecabezas. Y pensaba que nunca yo podría hacer tal cosa, que esto requería un conocimiento y una sabiduría que yo no tenía.

Pero ese desayuno marcó un antes y un después porque el Señor aquel día me tocó y me dijo: "Vas a leer y estudiar sobre la Venida del Señor y vas a hacerlo así: primero comenzarás con los Evangelios y dejarás de lado lo demás. Una vez que entiendas bien los Evangelios entonces tomarás las Epístolas Apostólicas y las profecías del Antiguo Testamento. Además no te esfuerces por entender".

Hasta ese momento, cuando leía sobre el tema, ponía un pié sobre los Evangelios y otro pié sobre las Epístolas y me lanzaba después en tercer lugar recién hacia las Profecías, pero ahora Dios me estaba mostrando un camino diferente. Y lo que más me impresionó y convenció fue su última instrucción: "no te esfuerces por entender". "¡Qué cosa más extraña!", pensé.

Y tal fue mi convicción de que Dios me había hablado, que esa misma mañana después del desayuno comencé con Gloria a leer los Evangelios. Por un largo tiempo, siempre recordando lo que el Señor me dijo, me dediqué a los Evangelios sin tocar las cartas apostólicas, sin tocar las profecías del Antiguo Testamento. Y así, una vez que terminé con los evangelios, empecé a leer las Epístolas intentando interpretarlas a la luz de lo que había encontrado en la propia boca de Jesús.

Me acordé del siguiente pasaje:

¹² "Todavía tengo que deciros muchas cosas, pero ahora no las podéis sobrellevar. ¹³ Y cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; pues no hablará por sí solo, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que han de venir. Juan 16:12-13 (RVA)

Pensé, ¿A qué se refiere al decir "las cosas que han de venir"?. Entendí que Cristo les estaba anticipando que la revelación de los acontecimientos futuros iba a ser completada luego de su partida por el propio Espíritu Santo. Esto no quiere decir que lo que Él les había enseñado sobre el tema hasta entonces iba a ser corregido o cambiado, sino que sería completado. Por lo tanto entendí que al leer las cartas apostólicas debía tener cuidado de "ubicar" lo añadido por el Espíritu en las cartas apostólicas, en el contexto de lo ya hablado por Jesús en los evangelios.

Esto me ayudó a entender cómo encarar las Epístolas Apostólicas, y la riqueza que hay allí combinó perfectamente bien con los Evangelios dándome certeza de que el Señor me estaba ayudando.

Y en tercer lugar empecé a abismarme, a gozarme, en las Profecías; primeramente Apocalipsis, luego Daniel. A continuación empecé a leer todo Isaías el cual es una profecía extensa. Prácticamente todo este libro está dedicado al milenio, esto es los 1000 años de paz sobre la tierra (por ahora simplemente lo menciono así). Isaías usa dos tonos: Por un lado habla puntualmente del Rey "tal y tal", "fulano de tal", de un acontecimiento específico que ocurre en el pueblo; pero por el otro, de repetidamente dice: "*pero vendrán días...*" para narrar una vez tras otra de todo lo que va a acontecer cuando venga el Señor y haya paz en la tierra.

Para ejemplificar, menciono en Isaías los siguientes pasajes:

⁶ Entonces el lobo habitará con el cordero, y el leopardo se recostará con el cabrito. El ternero y el cachorro del león crecerán juntos, y un niño pequeño los conducirá. ⁷ La vaca y la osa pacerán, y sus crías se recostarán juntas. El león comerá paja como el buey. ⁸ Un niño de pecho jugará sobre el agujero de la cobra, y el recién destetado extenderá su mano sobre el escondrijo de la víbora. ⁹ No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte, porque la tierra estará llena del conocimiento de Jehovah, como las aguas cubren el mar. Isaías 11:6-9 (RVA)

² *Acontecerá en los últimos días que el monte de la casa de Jehovah será establecido como cabeza de los montes, y será elevado más que las colinas; y correrán a él todas las naciones.* ³ *Muchos pueblos vendrán y dirán: "Venid, subamos al monte de Jehovah, a la casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos, y nosotros caminemos por sus sendas." Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehovah.* ⁴ *El juzgará entre las naciones y arbitrará entre muchos pueblos. Y convertirán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en podaderas. No alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. Isaías 2:2-4 (RVA)*

Es claro que estos dos pasajes se refieren a una era que aún no ha llegado. El lobo aún no habita con el cordero, el Señor aún no juzga a las naciones, las espadas aún no se han convertido en instrumentos de labranza. Hoy en día, el Señor está en su tiempo de gracia y está con esa gracia soportando la situación de las naciones, pero viene un día en que Él va a tomar la vara del rigor y va a gobernar. Esto lo vemos en el Salmo 2:

⁷ *Yo declararé el decreto:
Jehovah me ha dicho:
"Tú eres mi hijo; yo te engendré hoy.
⁸ Pídeme, y te daré por heredad las naciones,
y por posesión tuya los confines de la tierra.
⁹ Tú los quebrantarás con vara de hierro;
como a vasija de alfarero los desmenuzarás."
Salmo 2:7-9 (RVA)*

Pero volviendo a nuestros días, nos damos cuenta que este tiempo aún no ha llegado, que vivimos el tiempo de la gracia de Dios. Pero un día Dios gobernará con vara de autoridad al punto de desmenuzar y reprender a las naciones.

Al leer Isaías comencé a darme cuenta que trataba temas recurrentes, y me dispuse a buscar esos temas y "perseguirlos" a lo largo del libro. Por ejemplo el asunto del castigo de las naciones. Este era un tema recurrente en el libro y empecé a alarmarme por la dureza de los juicios pronunciados: se las calcinará como cal, Dios se levantará sobre ellas como un león ruge sobre su presa. Pero este día no ha llegado. Pertenece a un tiempo futuro. Cuando cantamos "Su camino nos enseñará, y andaremos en él, porque de Sion la ley saldrá y la palabra de Dios de Jerusalén" estamos cantando de una época distinta, no de la nuestra, porque aunque de cierto modo del Señor y de Israel salió la Ley, Israel rechazó y crucificó al Mesías. Sin embargo aunque aún el pueblo elegido de Dios insiste en rechazar a Cristo, cuando el Señor vuelva, el Señor restablecerá el trono de David y desde Jerusalén gobernará todas las naciones.

Ahora, volviendo al punto inicial, yo quedé impactado con esa palabra del Señor en aquel desayuno y procuré fielmente hacer lo que el Señor me mandó: leer en el orden que Él me mostró y dejar que Él sea quien me abra los ojos para entender. Cuando no entiendo, no me preocupo y cuando sí entiendo alabo al Señor. Pero al leer y leer, se va formando un depósito en mi corazón; depósito de palabra viva, palabra que fue inspirada por el Espíritu, que tiene poder, que está vigente. Y llega el día en que el Espíritu activa el

entendimiento, y abre los ojos y aquello que antes era complicado empieza a hacerse sencillo. Lo difícil se hace simple porque Dios no tiene nada complejo para su pueblo sino que todo es muy sencillo.

La Grandeza e Importancia de la Segunda Venida de Cristo

El acontecimiento de la segunda venida de Jesucristo es el acontecimiento más maravilloso, más glorioso que sucederá en la tierra. No sólo la Iglesia sino también la naturaleza están expectantes, anhelantes, esperando aquel día porque ese día será el día de la manifestación de los hijos de Dios, día en que la naturaleza será suelta de sus maldiciones y ataduras y se gozará en la libertad gloriosa que Dios le dará.

Toda la naturaleza va a cantar, va alabar a Dios y se va a gozar en ese día. El hombre jamás habrá visto algo mayor: la gloria de la venida de Jesús, y el poder desplegado y manifestado será tan glorioso que nadie puede compararlo con ningún otro acontecimiento. Dice Jesús que su venida será como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente (Mat 24.27).

Sin embargo para la Humanidad será un acontecimiento lleno de la más profunda tristeza. Dice la Palabra que los hombres harán lamentación sobre Jesús (Apo 1.7). Juan lo describe así: *"Los reyes de la tierra, los grandes, los comandantes, los ricos, los poderosos, todo esclavo y todo libre se escondieron en las cuevas y entre las peñas de las montañas,¹⁶ y decían a las montañas y a las peñas: "Caed sobre nosotros y escondednos del rostro del que está sentado sobre el trono y de la ira del Cordero.¹⁷ Porque ha llegado el gran día de su ira, y ¿quién podrá permanecer de pie!" (Apo 6:15-17)*

Los judíos también llorarán con gran lamento porque reconocerán finalmente a su Mesías, el que había venido a ellos antes pero que ellos rechazaron. Zacarías lo dice así: *¹⁰ Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de súplica. Mirarán al que traspasaron y harán duelo por él con duelo como por hijo único, afligiéndose por él como quien se aflige por un primogénito.* (Zacarías 12:10).

Pero para la Iglesia, (los que aún estén en la tierra y para todos los redimidos que durmieron antes y vinieron en las nubes de gloria con el Señor) y para todos los santos ángeles y arcángeles que vienen en la nube de gloria con el Señor, esa gloriosa venida llena de divinidad, de gloria, de autoridad, constituye la esperanza bienaventurada, la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. No se puede describir. Es el fin de toda la tristeza, del pecado, de la muerte, de la maldición, de toda contaminación, de toda rebelión contra Dios. Todas estas cosas le costaron a Cristo la cruz y forzaron al Padre a entregar al Hijo. Y a nosotros nos costó el gemir todos los días en un mundo de lágrimas, en un mundo de muerte, en un mundo de contaminación, en un mundo lleno de tentación, contra el cual batallamos aún.

El día del Señor es el día cuando Él gobierna, cuando es Rey, cuando no hay más pecado, no hay más diablo, cuando todo es destruido, las lágrimas son quitadas, los cuerpos yacentes han despertado, la enfermedad y todo lo que nos afligía en esta era se acabó, todo se terminó. ¡Ese día es el día! ¡El día del Señor! La Iglesia camina a la luz de ese acontecimiento, la venida del Señor marca el día cuando todas las cosas prometidas comienzan a tener divino, feliz y glorioso cumplimiento. Marcan el día de la gloria mayor del Padre. El gran día de la gloriosa realización de los deseos tan queridos para su corazón. Ese será el día cuando Jesús presente ante el Padre a los hijos, los redimidos, de todo linaje, lengua, pueblo y nación. Allí estará la multitud que nadie puede contar, con ropas blancas, con palmas en las manos y alegría y cantarán allí el cántico al Cordero, será el día de las bodas del Cordero, cuando el Padre entregará el Reino eterno al Hijo y lo sentará en el trono sobre todo principado y potestad. Ese día toda rodilla se doblará, toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor (Fil 2.11)

Ese día ocurre la Venida del Señor, la limpieza del mundo, el arrebatamiento de los hijos de Dios que quedan en la tierra, y su glorificación junto con los que vienen en la nube de gloria con el Señor. Se cumplirán los pasajes:

³⁴ *»Entonces el Rey dirá a los de su derecha: "¡Venid, benditos de mi Padre! Heredad el reino que ha sido preparado para vosotros desde la fundación del mundo.* ³⁵ *Mat 25:34*

⁵¹ *He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados* ⁵² *en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final. Porque sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados sin corrupción; y nosotros seremos transformados.* ⁵³ *Porque es necesario que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y que esto mortal sea vestido de inmortalidad.* ⁵⁴ *Y cuando esto corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita:*

¡Sorbida es la muerte en victoria!

⁵⁵ *¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?*

¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?

⁵⁶ *Pues el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley.* ⁵⁷ *Pero gracias a Dios, quien nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. 1 Cor 15:51-57*

¹⁵ *Pues os decimos esto por palabra del Señor: Nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera precederemos a los que ya durmieron.* ¹⁶ *Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero.* ¹⁷ *Luego nosotros, los que vivimos y habremos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para el encuentro con el Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor.* ¹⁸ *Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. 1 Tes 4:15-18*

En estos pasajes no se nos habla de un arrebatamiento secreto, lo cual no es hallado en la Biblia. Todo va a ser a la vista de todos, y vamos a ser unidos a esa nube de gloria que estará sobre el monte de los Olivos (Zacarías 14.4-5). Entonces a estos que están en la tierra y son arrebatados (en un instante, en un abrir y cerrar de ojos –dice Pablo) serán transformados en cuerpos de gloria y penetrarán en esa nube completando así el número de redimidos. Todos los que durmieron antes y los que están en la tierra ese día serán levantados y unidos al grupo de los redimidos, ángeles, y arcángeles que conforman el

séquito celestial que vuela unido hacia la presencia de Dios. Este día es imposible de describir o imaginar y cada vez que lo intento, me doy cuenta que no existen las palabras para expresarlo.

Imagínense cuánto nuestro Padre ha sufrido por el pecado de los hombres, por la controversia con Satanás, por todos los insultos que ha recibido del diablo. Años interminables, siglos de miseria, de muerte, de lamento, de ver a tantos santos caer, sucumbiendo bajo el poder de la tentación del diablo. Y repentinamente, toda la noche del mundo desaparece y apunta el día del Señor. ¡Qué tremendo! ¿Quién podrá evitar ese día? Podemos guardar un minuto de silencio y decir alguna oración a Dios y darle gloria.

¡Aleluya!, ¡gracias Señor!, ¡queremos glorificarte!, queremos decir, Señor, que todo lo has hecho perfecto, que no vamos de más a menos sino que vamos de menos a mucho más, ¡cada vez más! Quizás nuestros cuerpos se van debilitando pero nuestro hombre interior se va renovando de gloria en gloria. Señor, lo que queda por delante es tan glorioso que no podemos describirlo; no hay palabras. Nos queda solamente llorar de gozo, de alegría, porque un día vas a ser reivindicado, un día nunca más tu alma será entristecida por el pecado, por la contrariedad, las miles de contrariedades de los enemigos, de los burladores, que se burlaron, Señor. Serás reivindicado de los hombres que pecaron queriéndolo, deseándolo y lo hicieron con rabia contra el Altísimo. Padre amado, tú vas a ser engrandecido, vas a ser glorificado, vas a ser amado en perfecto amor, y ese día lo perfecto empezará a suceder, nunca más habrá otro sacrificio. Padre, gracias por Aquél que será Señor de Señores y Rey de Reyes. Te glorificamos ahora Señor, bendicimos su Nombre Señor. ¡Aleluya! Por Cristo Jesús, por nuestro amado, glorioso Salvador y Señor Cristo Jesús. Amén.

Cómo Comenzar a Estudiar: Mateo, Marcos y Lucas

Vayamos ahora al punto de partida, a las palabras del propio Cristo dadas a los apóstoles sobre su venida y el fin del mundo. Trataré de no ser muy ambicioso porque no quiero que ustedes se cansen por lo extenso. Pensemos que en estas palabras encontramos figurativamente una cadena compuesta de varios eslabones, y trataremos de ver como es la secuencia, como son los eslabones.

Solo tres de los cuatro Evangelios registran a Cristo hablando sobre su regreso: Mateo, Marcos y Lucas. Aunque parezca extraño que Juan no menciona este asunto, el Señor tenía algo muy especial para Él, ya que a sus noventa años le revela el Apocalipsis en la isla de Patmos. Apocalipsis no es una profecía común, como las profecías halladas en los libros de Ezequiel, Daniel, Isaías y de otros más. Este libro tenemos que mirarlo como la revelación apostólica final, culminante, dada a uno de sus amados discípulos, cerca de la culminación de la era de la Iglesia Primitiva.

Apocalipsis es un libro que de joven leía como quien abría un libro misterioso, indescifrable. Pero en estos últimos tiempos he aprendido que no puede leerse con la expectativa de hallar en él una descripción cronológica y didáctica sobre los días del fin. En Apocalipsis, Juan aborda un tema, luego lo interrumpe para seguir con un tema anterior para luego avanzar con el que había dejado inconcluso. No puede leerse de

corrido, y alcanzar de esta forma una comprensión de la sucesión ordenada de los hechos. Si Dios no nos enseña su contenido, estamos velados, y quedamos incapaces pero, ¡qué precioso se vuelve cuando comenzamos a ver el cuadro oculto a simple vista!

Pero como dije al principio, el Señor me llamó a comenzar por los Evangelios, y mi primera sorpresa fue darme cuenta de cuanto hay en ellos sobre la segunda venida de Cristo. Aquí encontramos nada menos que Cristo respondiendo directamente a sus discípulos la pregunta: "¿Qué señal habrá de tu venida y del fin del mundo?". A continuación tenemos el registro de cómo el propio Cristo abordó este tema. Él no responde: "esto es algo de lo que no puedo hablar"; al contrario Jesús se sienta y les comienza a dar una extensa y detallada explicación.

La respuesta de Jesús a la pregunta de los discípulos está registrada como dijimos en el evangelio de Mateo, Marcos y Lucas, y empezaremos aquí por Mateo. Luego veremos cómo armonizar Marcos y Lucas con Mateo para llegar a una única sinopsis de los tres evangelios combinados, con el aporte que cada uno hace. Usaremos a los tres registros evangélicos como si se tratara de un objeto de tres lados. Los tres lados son indispensables para describir el objeto. Si solo lo miramos desde uno de los lados, nos quedaremos con una idea incompleta, pero mirando desde los tres ángulos sumando el total de lo que cada evangelio aporta, tendremos un cuadro muy claro, fácil de entender, que nos servirá de estructura para comprender la enseñanza apostólica y la enseñanza profética.

Cuando Jesús salió y se iba del templo, se le acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. ² Y él respondiendo les dijo: -¿No veis todo esto? De cierto os digo que aquí no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.³ Estando él sentado en el monte de los Olivos, sus discípulos se acercaron a él aparte, y le dijeron: -Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y qué señal habrá de tu venida y del fin del mundo? Mat 24:1-3

Mateo es muy claro al presentar la pregunta de los discípulos; además es el único que registra la parábola de las diez vírgenes, y la descripción del juicio final que hallamos en el capítulo 25. Mateo y Marcos son muy parecidos, pero Lucas tiene una particularidad: empieza sus narraciones, tanto de Hechos de los Apóstoles como de su Evangelio con las siguientes palabras:

Puesto que muchos han intentado poner en orden un relato acerca de las cosas que han sido ciertísimas entre nosotros, ² así como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra, ³ me ha parecido bien también a mí, después de haberlo investigado todo con diligencia desde el comienzo, escribírtelas en orden, oh excelentísimo Teófilo, ⁴ para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido. Lucas 1:1-4 (RVA)

En el primer relato escribí, oh Teófilo, acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, ² hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido. Hechos 1:1-2 (RVA)

Es decir, dice haberse tomado el trabajo de hacer una minuciosa investigación para dar a Teófilo todos los elementos de manera ordenada.

Por otro lado, es importante que sumemos los contenidos de los evangelios. Por ejemplo, Mateo 24.36 dice "*Pero el día y la hora nadie sabe, ni aún los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre*". Marcos 13.32, refiriéndose al mismo asunto dice "*Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre*". Vemos lo que dice Mateo pero Marcos agrega un poquito más y tomamos de las dos fuentes sin limitarnos a una, sino ampliando la lectura a los dos testimonios. Si vamos a Lucas, vemos que no menciona este tema en particular, así que nos quedamos con la suma de Mateo y Marcos resumida de esta forma: El día de su venida solo lo sabe el Padre. Ni Cristo, ni los ángeles lo conocen.

Al leer el relato de Cristo, precisamente, nos damos cuenta de que Él no va a decir la hora exacta, sino que nos hablará de señales y acontecimientos diversos que marcarán la cercanía de esa hora, cuya exactitud es manifiestamente desconocida por Él y los ángeles. Cuando ocurran esas señales y acontecimientos, sabremos que la hora está cerca, que Cristo está a la puerta, que está cerca su venida.

Otro factor que me parece interesante destacar es que si bien Mateo nos da muchos más detalles al describir los acontecimientos y señales de cada época específica, es evidente que los mismos aparecen presentados de manera no secuencial, desordenadamente. Mateo pasa de un período al otro para luego volver al anterior haciendo más difícil la lectura, mientras que Lucas, si bien es más escueto en detalles, parece presentar un orden más claro de los acontecimientos y las épocas.

Los Tres Períodos Descriptos En Lucas

Por ejemplo, comparemos los siguientes pasajes en Mateo y Lucas:

⁷ Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá hambre y terremotos por todas partes. ⁸ Pues todas estas cosas son principio de dolores. ⁹ »Entonces os entregarán a tribulación y os matarán, y seréis aborrecidos por todas las naciones por causa de mi nombre. ¹⁰ Entonces muchos tropezarán; y se traicionarán unos a otros, y se aborrecerán unos a otros. ¹¹ Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos; ¹² y por haberse multiplicado la maldad, se enfriará el amor de muchos. ¹³ Pero el que perseverare hasta el fin será salvo. ¹⁴ Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las razas, y luego vendrá el fin. Mateo 24:7-14 (RVA)

-Entonces dijo-: Se levantará nación contra nación y reino contra reino. ¹¹ Habrá grandes terremotos, hambres y pestilencias en varios lugares. Habrá terror y grandes señales del cielo. ¹² Pero antes de estas cosas os echarán mano y os perseguirán. Os entregarán a las sinagogas y os meterán en las cárceles, y seréis llevados delante de los reyes y gobernantes por causa de mi nombre. Lucas 21:10-12 (RVA)

El Orden Presentado por Lucas

Es claro que Lucas da menos detalles que Mateo, pero leamos el contexto del relato de ambos evangelistas (Ver Lucas 21:7-24), y veremos que Lucas es mucho más cronológico y ordenado, aunque más breve. Notemos, mientras leemos, que Lucas presenta dos tiempos: El tiempo descrito entre los versículos 7-11 y el descrito entre los versículos 12-24. Sabemos que habla de dos tiempos porque en el v.12 dice: "*pero antes de estas cosas*".

Tiempo 1:

⁷ *Entonces le preguntaron diciendo:*

-Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Qué señal habrá cuando estas cosas estén por suceder?

⁸ *Entonces él dijo:*

-Mirad que no seáis engañados, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: "Yo soy", y "El tiempo está cerca." No vayáis en pos de ellos. ⁹ Y cuando oigáis de guerras y de revoluciones, no os atemoriceís. Porque es necesario que estas cosas acontezcan primero, pero el fin no será de inmediato. ¹⁰ -Entonces dijo:- Se levantará nación contra nación y reino contra reino. ¹¹ Habrá grandes terremotos, hambres y pestilencias en varios lugares. Habrá terror y grandes señales del cielo. Lucas 21:7-11

Tiempo 2:

¹² *Peró antes de estas cosas os echarán mano y os perseguirán. Os entregarán a las sinagogas y os meterán en las cárceles, y seréis llevados delante de los reyes y gobernantes por causa de mi nombre. ¹³ Esto os servirá para dar testimonio. ¹⁴ Decidid, pues, en vuestros corazones no pensar de antemano cómo habéis de responder. ¹⁵ Porque yo os daré boca y sabiduría, a la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se os opongan. ¹⁶ Y seréis entregados aun por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos; y harán morir a algunos de vosotros. ¹⁷ Seréis aborrecidos por todos a causa de mi nombre, ¹⁸ pero ni un solo cabello de vuestra cabeza perecerá. ¹⁹ Por vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas.*

²⁰ *»Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed entonces que ha llegado su destrucción. ²¹ Entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes; los que estén en medio de la ciudad, salgan; y los que estén en los campos, no entren en ella. ²² Porque éstos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.*

²³ *»¡Ay de las que estén encintas y de las que críen en aquellos días! Porque habrá grande calamidad sobre la tierra e ira sobre este pueblo. ²⁴ Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones. Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles. Lucas 21:12-24 (RVA)*

Por lo tanto, si lo que ocurre en los versículos 12-24 es anterior (como indica Lucas) a lo descrito en los versículos 7-11, claramente podemos invertir los dos párrafos para que queden ordenados de manera cronológica y veremos como el resultado es perfectamente coherente. Leemos primero del 12 al 24 y luego del 8 hasta el 11, y finalmente podremos continuar con el relato de Lucas a partir del versículo 25 que aún no hemos abordado.

¿Por qué el Señor lo describe de esta forma? -Es evidente que Él pone un "alambrado de púas" para los que no tienen que entender. Yo no puedo comprenderlo de otra manera. ¿Se acuerdan lo que le dijo a Daniel?: "*Sella estas cosas hasta el día de su cumplimiento*" (Daniel 12.4). Y yo digo, ¿no será que fue sellado hasta estos días? ¡Cuántos buceadores de la palabra se enredaron y angustiaron, y se pusieron unos contra otros y se hicieron divisiones en la iglesia por la venida del Señor, pero no era el tiempo! Yo estoy

percibiendo en mi espíritu, oigo la voz del Señor diciendo: "este es el tiempo de mi revelación". Así, todas las cosas que Dios "enredó" para que no se entendiesen, ahora están empezando a aclararse.

Entonces, leemos como dije anteriormente del v.12-24 y luego del v.8-11, para luego terminar leyendo el relato a partir del v.25.:

²⁵ »Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas. Y en la tierra habrá angustia de las naciones por la confusión ante el rugido del mar y del oleaje. ²⁶ Los hombres se desmayarán a causa del terror y de la expectación de las cosas que sobrevendrán al mundo habitado, porque los poderes de los cielos serán sacudidos. ²⁷ »Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube,ⁿ con poder y gran gloria. ²⁸ Cuando estas cosas comiencen a suceder, mirad y levantad vuestras cabezas; porque vuestra redención está cerca. Lucas 21:25-28 (RVA)

Entonces yo tomo este sencillo y claro orden presentado por Lucas para entender las descripciones de Mateo y Marcos. Cuando el Señor dice "Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo" está hablando del último tiempo, no del tiempo inmediato después de Él, ¿no es así?. Pero cuando Él dice: "Pero antes de estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas" está describiendo lo que ocurrirá posteriormente a su partida, lo que sabemos ocurrió en el tiempo de los Apóstoles.

En resumen, orden de Lucas queda así:

1. v.12-18 La persecución de la Iglesia Primitiva
2. v. 18-24 El sitio y destrucción de Jerusalén (año 70 DC)
3. v. 7-11 El fin de los tiempos previos a su venida.

Dónde Se Ubica La Gran Tribulación

Uno de los problemas grandes que hay en la escatología o en la Segunda Venida del Señor es justamente la el entendimiento de la "Gran Tribulación". La mayoría de los estudios escatológicos la ubican en el fin de los tiempos, el período de los versículos 7-11 de Lucas 21, pero esto es un error ya que en realidad, al decir Gran Tribulación tenemos que asociar el concepto tal como lo encontramos en el Nuevo Testamento, es decir, asociada al segundo período de Lucas, es decir, al sitio y destrucción de Jerusalén.

Si quieren hallarla en el Nuevo Testamento asociada al fin, no lo lograrán, sino que para justificar esa postura habrá que basarse meramente en los dichos de algún expositor externo a las Escrituras. En Mateo Cristo enseña que "...entonces habrá gran tribulación

ⁿ Dan. 7:13; comp. Mat. 26:64 y Apoc. 1:7

como no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni habrá jamás” (Mat 24:21). Aquí podemos decir con certeza que Jesús no está hablando del mundo en general, sino está hablando del pueblo de los judíos. Esta es la primera corrección importante que Dios tuvo que hacer en mi mente con respecto a la venida del Señor.

Vamos ahora a combinar lo que los tres evangelios nos dicen sobre este tema y veremos que está siempre asociado al tiempo del sitio de Jerusalén ya ocurrido en el año 70 de esta era:

¹⁵ »Por tanto, cuando veáis establecida en el lugar santo la abominación desoladora, de la cual habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), ¹⁶ entonces los que estén en Judea huyan a los montes. ¹⁷ El que esté en la azotea no descienda para sacar algo de su casa, ¹⁸ y el que esté en el campo no vuelva atrás a tomar su manto. ¹⁹ ¡Ay de las mujeres que estén encintas y de las que críen en aquellos días! ²⁰ Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado; ²¹ porque entonces habrá gran tribulación como no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni habrá jamás. ²² Si aquellos días no fuesen acortados, no se salvaría nadie; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. Mateo 24:15-22 (RVA)

¹⁴ »Pero cuando veáis que la abominación desoladora se ha establecido donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes. ¹⁵ El que esté en la azotea no descienda ni entre para sacar algo de su casa, ¹⁶ y el que esté en el campo no vuelva atrás para tomar su manto. ¹⁷ ¡Ay de las que estén encintas y de las que críen en aquellos días! ¹⁸ Orad, pues, que no acontezca en invierno. ¹⁹ Porque aquellos días serán de tribulación como nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta ahora, ni habrá jamás. ²⁰ Si el Señor no hubiese acertado aquellos días, no se salvaría nadie; pero por causa de los escogidos que él eligió, él ha acertado aquellos días. Marcos 13:14-20 (RVA)

²⁰ »Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed entonces que ha llegado su destrucción. ²¹ Entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes; los que estén en medio de la ciudad, salgan; y los que estén en los campos, no entren en ella. ²² Porque éstos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. ²³ »¡Ay de las que estén encintas y de las que críen en aquellos días! Porque habrá grande calamidad sobre la tierra e ira sobre este pueblo. ²⁴ Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones. Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles. Lucas 21:20-24 (RVA)

Así que, tomando el principio de las tres caras de un mismo objeto, sumamos, llegando a la suma de lo que los tres evangelios enseñan:

- “ Cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos (Lucas)
- “cuando veáis establecida en el lugar santo la abominación desoladora, de la cual habló el profeta Daniel (Mateo)”
- “Cuando veáis que la abominación desoladora se ha establecido donde no debe estar (Marcos)”

Es decir, juntamos los testimonios de Mateo, Marcos y Lucas, y vemos que cuando Cristo habla de la gran abominación, está hablando del mismo tiempo en el que ocurre el “sitio

de Jerusalén", y a este mismo tiempo Mateo lo llama "gran tribulación", Marcos lo llama días "de tribulación como nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta ahora, ni habrá jamás", y Lucas lo describe como días de "calamidad sobre la tierra e ira sobre este pueblo".

Esto modifica totalmente la estructura del pensamiento de muchos teólogos que ubican la gran tribulación en el tercer período de Lucas, es decir los días previos a la segunda venida de Cristo, en otras palabras, en el fin. De la misma forma muchos asocian la abominación desoladora con el tiempo del reinado del anticristo, nuevamente en los días del fin del mundo. Pero como Cristo nos lo dice, esto ocurrió cerca de dos mil años atrás, en los días del sitio de Jerusalén.

Vamos a hacer ahora una excepción a la regla en cuanto al orden de estudio que establecimos al principio, para ir a Daniel 12:11, donde dice: "¹¹ Desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio continuo hasta la abominación desoladora, habrá 1.290 días". ¿Cuándo se terminó el continuo sacrificio?, -¿Cuándo murió Cristo? -No. Los judíos siguieron realizando sacrificios después de la muerte y resurrección de Jesús hasta que Jerusalén fue rodeada de ejércitos en el año 70 y su destrucción estaba cerca.

Según lo describen los historiadores, a causa del sitio a la ciudad, no entraba ni salía nada ni nadie de Jerusalén. Esto trajo un hambre espantoso que llevó a los habitantes de la ciudad incluso a comerse unos a otros. No había tiempo de religiosidad, no había tiempo de sacrificios, no había animales para sacrificar. 1290 días posteriores al cese de sacrificios ocurrió la abominación desoladora. No sabemos exactamente qué ocurrió 1290 días pasado el último sacrificio, pero sabemos que fue un hecho específico agendado en las profecías de Daniel, y puesto por Cristo en el contexto del sitio de Jerusalén.

Pero alguien podría decir que Cristo no habló específicamente del hecho histórico del sitio del año 70, que sus palabras respecto de la gran tribulación no necesariamente se refieren a ese hecho histórico. Como respuesta, déjenme decir que tenemos un factor esencial en la boca de Cristo: la abominación desoladora también profetizada por Daniel y su relación con el fin del continuo sacrificio (1290 días después). Pero leamos nuevamente Lucas 21 desde el versículo 20 al 24:

²⁰ «Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed entonces que ha llegado su destrucción. ²¹ Entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes; los que estén en medio de la ciudad, salgan; y los que estén en los campos, no entren en ella. ²² Porque éstos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

²³ » ¡Ay de las que estén encintas y de las que críen en aquellos días! Porque habrá grande calamidad sobre la tierra e ira sobre este pueblo. ²⁴ Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones. Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles. Lucas 21:20-24 (RVA)

Quisiera que tuviésemos en cuenta dos instancias relatadas en los evangelios:

³⁴ » ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, así como la gallina junta sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste! ³⁵ He aquí vuestra casa^h os es dejada desierta. Os digo que no me veréis más, hasta que venga el día cuando digáis: "¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!" Lucas 13:34-35 (RVA)

²⁶ Y ellos, al llevarle, tomaron a un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús. ²⁷ Le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, las cuales lloraban y se lamentaban por él. ²⁸ Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo:

-Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

²⁹ Porque he aquí vendrán días en que dirán: "Bienaventuradas las estériles, los vientres que no concibieron y los pechos que no criaron." ³⁰ Entonces comenzarán a decir a las montañas: "¡Caed sobre nosotros!" y a las colinas: "¡Cubridnos!" ³¹ Porque si con el árbol verde hacen estas cosas, ¿qué se hará con el seco? Lucas 23:26-31 (RVA)

Entonces aquí tenemos dos nuevas instancias en las que Cristo se refiere claramente al tiempo del sitio de Jerusalén al hablar de un tiempo próximo al decir: "llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos". Cristo anticipó que habría gran tribulación diciendo: "tu casa es dejada desierta". Por otro lado no podemos olvidar el comienzo del diálogo que provoca la enseñanza de Cristo sobre los tiempos:

⁵ Hablando algunos acerca del templo decían que estaba adornado con hermosas piedras y con ofrendas votivas, él dijo:

⁶ -En cuanto a estas cosas que veis, vendrán días cuando no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada. Lucas 21:5-6 (RVA)

Cuando Jesús salió y se iba del templo, se le acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. ² Y él respondiendo les dijo:

-¿No veis todo esto? De cierto os digo que aquí no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

³ Estando él sentado en el monte de los Olivos, sus discípulos se acercaron a él aparte, y le dijeron:

-Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y qué señal habrá de tu venida y del fin del mundo? Mateo 24:1-3 (RVA)

Cuando él salía del templo, uno de sus discípulos dijo:

-Maestro, ¡mira qué piedras y qué edificios!

² Y Jesús le dijo:

-¿Veis estos grandes edificios? Aquí no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

³ Estando él sentado en el monte de los Olivos frente al templo, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaban aparte:

⁴ -Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas estén por cumplirse? Mark 13:1-4 (RVA)

^h Comp. Miq. 3:12

^l Ose. 10:8; comp. Apoc. 6:16

¡Todo el diálogo entre Cristo y los discípulos se produce porque Él les dice que de esos bellos edificios no quedaría piedra que no fuese derribada! La pregunta de los discípulos a Cristo es precisamente sobre cuándo sucedería la destrucción de esos edificios y qué señal habría de su segunda venida y el fin del mundo. Entonces, si Cristo está precisamente hablando sobre la destrucción de esos edificios, y relata los acontecimientos que sucederán cuando tal cosa ocurra, ¿Qué argumentos habría para decir que no se refiere al sitio de Jerusalén ocurrido históricamente a la generación de aquellas mujeres a las que el Señor les dijo "*Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos*"? La generación de esas mujeres y sus hijos vivió los días advertidos por Cristo, y este es un hecho histórico muy concreto mundialmente conocido.

Para profundizar aún más este argumento notemos que en Lucas 21:23 Jesús les dice a los discípulos que "*habrá grande calamidad sobre la tierra e ira sobre este pueblo*". Notemos que la gran calamidad, o gran tribulación, es específicamente "*sobre este pueblo*", es decir el pueblo judío. Es claro que no está hablando de ningún acontecimiento universal en el tiempo del fin del mundo.

En el siguiente versículo Cristo menciona tres factores en cuanto a cómo será esta tribulación o calamidad: Primero dice: "***caerán a filo de espada***" (eso es cuando Jerusalén es rodeada de ejércitos). Segundo: "***seréis llevados cautivos a todas las naciones***", claramente refiriéndose a la dispersión (lo que los judíos llaman "la diáspora") y tercero, dice: "***Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan***". Podemos concluir que los tiempos de gran calamidad o gran tribulación aquí mencionados se refieren al pueblo judío, a la diáspora o dispersión judía y a la manera en que Jerusalén cayó en el año 70.

La Dispersión De Los Judíos Y El Fin Del Día De Los Gentiles

Ahora bien, como acabamos de ver, Jerusalén será hollada, es decir, pisada, por los no judíos, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan. Yo interpreto que esto quiere decir que será gobernada por los gentiles y cuando esta situación se termina, se cumple "el día de los gentiles" o el "día de las naciones". Sabemos que históricamente la diáspora judía comenzó en el año 70 con el sitio de Jerusalén, y que en el año 1948 Israel volvió a su tierra y se estableció nuevamente como nación, es decir 1878 años después de la diáspora. Sin embargo los judíos celebran la guerra de los seis días ocurrida entre el 5 y el 10 de Junio 1967. En este conflicto Israel, restablecida en 1948, luchó sola contra una coalición bélica conformada por Egipto, Jordania, Irak y Siria. Al finalizar la guerra, Israel había conquistado la Península del Sinaí, la Franja de Gaza, Cisjordania, Jerusalén Este (incluyendo la Ciudad Vieja) y los Altos del Golán.

Resulta muy interesante conocer los detalles de cómo se desarrolló esta corta y exitosa guerra por parte de Israel. En solo seis días (del Lunes 5 al sábado 10 de Junio de 1967), Israel recuperó vastos territorios, y muy especialmente, Jerusalén, retomando su control

gubernamental y estableciéndola en 1980 como la nueva capital de la nación por medio de la denominada "Ley de Jerusalén". Hay innumerables datos históricos que hablan de esta guerra como una guerra milagrosa dado el pequeñísimo poder de Israel ante las naciones que se unieron en su contra.

Estoy convencido que este hecho histórico y bélicamente milagroso en el que, creo, Dios peleó por Israel, se cumplió el día de los gentiles. Hoy nadie se atrevería a decir que la permanencia de Israel es débil en Jerusalén. En ella se ha establecido el "Liscut" que son los judíos ortodoxos, que leen la Biblia y toman las promesas para sí. Israel en este momento está llena de carteles que dicen: "prepárate para la venida del Mesías". Le voy a pedir a Gloria, mi esposa, que nos cuente cómo es que sabemos esto.

[Habla Gloria] "Sí, me lo contó una chica judía que estuvo hace un año en Israel y vio por todas partes afiches que decían: "Prepárate, pueblo, para la venida del Mesías, que está próximo". Claro, que ellos no esperan la segunda venida de Jesucristo sino la primera, que ya ocurrió en Belén hace dos mil años"

Si bien ellos no entienden bien lo que hablan, hay mucho de verdad en lo que dicen. La venida del Mesías está próxima, aunque no como ellos piensan. Dejo a ustedes aquí la tarea de que lean Romanos 11, donde Pablo habla de la restauración de Israel. Dios va a tratar en el pueblo escogido que no ha quedado en el olvido. Su obra en él no ha terminado aunque haya estado en una prisión de miseria por dos mil años, da la cual ahora ha salido.

Y el capítulo más notable es Romanos, capítulo 11 donde Pablo explica que el endurecimiento de Israel es hasta que "*haya entrado la plenitud de los gentiles*" (Rom 11.25). Han habido cerca de 2000 años de predicación del Evangelio a los gentiles, dos días de gracia en el reloj de Dios. Y ahora está tratando con Israel, lo que no quiere decir que deje de tratar con la Iglesia y deje de haber convertidos, pero la plenitud, el gran número avasallante, ha entrado y ahora vendrá el Libertador a Sion. ¿Cuándo? Mañana, pasado, dentro de un mes, dentro de dos meses, tres meses, no tenemos la fecha, no tenemos el día y la hora, pero los acontecimientos están marcados por el reloj de Dios, no el nuestro; no lo sabemos exactamente pero están declarados en las Escrituras y Dios va a cumplir cada palabra.

¿Se acuerdan de Jesús cuando moría en la cruz? Cuando supo que todas las cosas que habían sido dichas de Él ya estaban cumplidas, solo le faltaba declarar: "Consumado es". De la misma forma, un día el Señor terminará su obra con Israel, con lo prometido a Abraham, Isaac y Jacob. Llegará el día en el que el Libertador vendrá a Sion y todo Israel será salvo, y El velo del judío será quitado, y muchos entre ellos se convertirán, aunque muchos, aún así, lo resistirán.

Entonces Pablo en el Capítulo 11 de Romanos y nos dice que cuando haya entrado la plenitud de los gentiles todo Israel será salvo, porque vendrá el Libertador a Sion y quitará el velo. Si bien en Romanos Pablo no une la venida del Libertador con el velo quitado, él

mismo aclara en 2 Cor 2.15-16 que el velo será quitado cuando se conviertan, por lo tanto inferimos que habla del mismo tiempo.

¿Qué es “toda Israel”? Muchos piensan que se refiere a la nación en el territorio Israelita, a sus habitantes. Pero no creo que esta sea una buena interpretación. Pablo está hablando del olivo natural y las ramas injertadas del olivo silvestre. Pablo dice que no somos la raíz, sino que la raíz es el pueblo santo. Pablo habla de ramas desgajadas por la incredulidad y de ramas injertadas por la gracia, y entiendo que al decir “todo Israel será salvo” se refiere que las ramas originales serán reinjertadas.

¿Qué pasó con el olivo original? Sus ramas fueron desgajadas por su incredulidad, y en su lugar hemos sido injertados por la fe. Entonces dice Pablo: “ *Y ellos también, si no permanecen en incredulidad, serán injertados; porque Dios es poderoso para injertarlos de nuevo. Pues si tú fuiste cortado del olivo silvestre y contra la naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¡cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo!* (Rom 11:23-24). Entonces yo estoy injertado en una planta que no es mía. Yo soy un silvestre injertado en una planta del olivo verdadero que es Israel.

Y Pablo agrega:

²⁰ Está bien; por su incredulidad fueron desgajadas. Pero tú por tu fe estás firme. No te ensoberbezcas, sino teme; ²¹ porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. ²² Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios: la severidad ciertamente para con los que cayeron; pero la bondad para contigo, si permaneces en su bondad. De otra manera, tú también serás cortado. ²³ Y ellos también, si no permanecen en incredulidad, serán injertados; porque Dios es poderoso para injertarlos de nuevo. Romanos 11:20-23

¹² Y si su transgresión es la riqueza del mundo y su fracaso es la riqueza de los gentiles, ¡cuánto más será la plena restauración⁸ de ellos! Romanos 11:12 (RVA)

Es decir que hay una permanencia, de las bendiciones y de las promesas de Dios sobre ese pueblo judaico, y Pablo está diciendo: “¡Cuidado! Porque todavía es raíz santa. ¡Cuidado! Que Dios va a unir las ramas que tenga que unir, porque todos vamos a ser un solo Israel”. “Todo Israel será salvo”, es imposible esta declaración sin incluir los judíos que se convierten.

Y no es casualidad que ahora hay millones de judíos convertidos que han venido a ser parte de la Iglesia. Esto ocurre desde hace más o menos 50 años, hecho que comenzó en Estados Unidos y era considerado algo atípico, extraño, y desconocido en esas proporciones anteriormente. Yo comencé a viajar a ese país alrededor de 1971 y me era sorprendente encontrar familias de raíz hebrea participando en las iglesias. De todas

⁹ Otra trad., *la plenitud*

formas no quiero indicar con esto que nunca antes se convertían hebreos. Si vamos atrás, al tiempo de la Iglesia Primitiva, los mismos discípulos de Cristo y el propio Pablo eran judíos. Es decir no todo Israel se perdió, siempre hubo un remanente de hebreos que en su época se convertían, pero en estos últimos tiempos parece ser algo que ha crecido en proporciones a un punto histórico inusual.

En resumen, decimos con razón, que Israel ha debido pagar por su rechazo y gran desobediencia a su Mesías, pero debemos ser cuidadosos en recordar que sigue siendo la raíz, el olivo natural al cual hemos sido injertados, el cual será liberado cuando el Libertador venga a Sion. Pablo nos dice "*todo Israel será salvo*", y yo interpreto que por "todo Israel" debemos entender la unidad del olivo natural y el olivo silvestre injertado en el olivo natural. Es decir, los judíos que se conviertan, junto con los gentiles salvos por la gracia y misericordia de Cristo.

Mientras tanto los judíos que mantienen su rechazo al Mesías no son parte del verdadero Israel. Consecuentemente, como olivo silvestre que ha sido injertado por gracia, debemos rogar a nuestro Padre por la salvación del linaje de Abraham, Isaac y Jacob para que todo Israel, la Iglesia y la descendencia, sea salvo.